

of Alberta). Se pensó que la nomenclatura de los nombres geográficos dependía excesivamente del azar y que, si se encargaba de ella a una sola persona, ésta se vería más fácilmente expuesta a las presiones de grupos o individuos ansiosos de perpetuar la memoria de acontecimientos y personas indignos de tal honor. La Junta se puso pronto en contacto con la junta central de Ottawa, y en 1949 se aprobó la *Geographical Names Act* en la que se establecían sus deberes y funciones de cotejo, recopilación y determinación de nuevos nombres y de nombres controvertidos ya existentes. El bibliotecario legal actúa como secretario de la Junta y miembro representante de Alberta en la Comisión Permanente Canadiense de Nombres Geográficos (Canadian Permanent Committee on Geographical Names); otros tres miembros son designados por orden gubernamental, en tanto que el cuarto, el director de estudios topográficos, es como el bibliotecario legal, miembro nato.

Desde su creación, la Junta se ha ocupado, no sólo de dar nuevos nombres a los accidentes geográficos, sino también de verificar los existentes. Ello implica, no sólo determinar la ortografía correcta de los nombres, sino también su empleo y aplicación correctos. En su tarea, la Junta busca la cooperación de otras esferas de la administración federal, provincial y municipal, y de todas las organizaciones y las personas que se ocupan de los accidentes geográficos: departamentos oficiales, compañías de ferrocarril, sociedades de montañismo, autoridades encargadas de la protección del paisaje, etc. Para lograr ese fin la Junta ha establecido útiles enlaces con esos grupos.

Cabe preguntarse por qué es necesaria una junta provincial, ya que, en realidad, debiera ser suficiente que el comité federal entente con un representante de cada provincia. La razón es que, si representase a una provincia un sólo miembro, éste se vería expuesto a menudo a las presiones y maniobras de individuos y organizaciones deseosas de otorgar honores perpetuos no enteramente merecidos. Esas presiones se han hecho sentir ya sobre algunos miembros que, con harta frecuencia, han sido incapaces de resistirlas. En segundo lugar, el axioma de que más ven cuatro ojos que dos resulta ser cierto, y una deliberación detenida sobre las ventajas de un nombre hace más fácil adoptar una decisión prudente al respecto. Hay que dejar bien sentado que la Junta Geográfica de Alberta no pretende, en modo alguno, imponer nombres a los

#### DOCUMENTO PRESENTADO POR BÉLGICA<sup>1</sup>

Cuando la Comisión (hoy Real Comisión) de Toponimia y Dialectología (Commission Royale de Toponymie et Dialectologie) fue creada en 1926, su sección flamenca se sintió preocupada por la anarquía reinante en la ortografía usada en las listas de nombres geográficos en holandés.

Salvo en el caso de los grandes centros de población, los nombres de los municipios eran escritos de forma arcaica, totalmente en desacuerdo con las modernas normas de la ortografía holandesa. Por otra parte, existía una fantástica variación en la ortografía empleada, incluso en los círculos oficiales.

Periódicamente se han hecho esfuerzos de modernización por iniciativa de diversos grupos culturales flamencos, pero no se ha encontrado aún ninguna solución permanente de tipo oficial.

<sup>1</sup> El texto francés original del presente documento, preparado por H. J. van de Wijer, de la sección flamenca de la Real Comisión de Toponimia y Dialectología, se ha publicado con la signatura E/CONF.53/L.65.

accidentes geográficos. Por el contrario, pide que se le hagan sugerencias en relación con los nuevos nombres y resuelve lo mejor que puede cualquier controversia que se suscite. Esto no siempre resulta fácil, ya que los ánimos pueden acalorarse y, a veces, lo mejor es dejar reposar el problema hasta que las pasiones se hayan enfriado. Otras provincias del Canadá han adoptado medidas para establecer juntas geográficas locales, y con ello facilitarán la labor de la Comisión Permanente Canadiense, que contará con el asesoramiento de esos órganos locales.

Las relaciones entre la Junta Geográfica de Alberta y la Comisión Permanente Canadiense de Nombres Geográficos han sido siempre muy estrechas. Se mantiene un enlace constante, y cada uno de esos órganos comunica al otro los nuevos nombres o los cambios hechos en los existentes. La Comisión Permanente Canadiense envía a menudo mapas a Alberta para su verificación, que se hace recogiendo tanta información como es posible sobre la situación y el origen de los nombres. Por otra parte, cuando se sugiere y aprueba un nombre en Alberta, se comunica a la Comisión Permanente Canadiense para que lo sancione. Cuando es ésta la que sugiere nombres, la Junta Geográfica de Alberta puede aprobarlos y comunicárselos luego a la Comisión Permanente Canadiense para su sanción definitiva. Este sencillo procedimiento presenta muchas ventajas. Siempre existe un enlace entre las provincias vecinas cuando los accidentes geográficos de que se trate están próximos a la frontera entre ambas, o son comunes a las dos provincias.

Es de esperar que la Junta Geográfica de Alberta continúe desarrollando en el porvenir su útil tarea. Uno de sus proyectos, que confía en llegar a realizar, es la publicación de una nueva edición de *Place names of Alberta* (Topónimos de Alberta). Esta obra, aparecida en 1928, en la que se indica el origen de todos los nombres de la provincia conocidos entonces, ha quedado, desde luego, anticuada. La Junta Geográfica de Alberta lleva un fichero de nombres con sus etimologías, al que se añaden nuevos datos a medida que se reciben.

*Nota.* Un folleto en el que se exponen los principios y procedimientos de la Comisión Permanente Canadiense de Nombres Geográficos puede obtenerse solicitándolo de: The Director, Department of Mines and Technical Surveys, 601 Booth Street, Ottawa (Canadá).

En 1928, una comisión especial compuesta por expertos en toponimia de la sección flamenca inició el estudio del problema. Los resultados de ese estudio aparecieron en un folleto<sup>2</sup> del que se distribuyeron decenas de miles de ejemplares, y la lista de nombres geográficos propuesta fue aprobada y utilizada por todas las organizaciones culturales flamencas sin excepción.

Durante algunos años, ciertos elementos conservadores se opusieron decididamente a la reforma, pero el Gobierno de Bélgica la aceptó oficialmente en 1937 y la hizo obligatoria a todos los efectos oficiales.

A raíz de la reforma de la ortografía holandesa de 1954, la lista de nombres geográficos se simplificó en la medida

<sup>2</sup> H. J. van de Wijer, *De Vlaamsche gemeentenamen in moderne spelling* (Ortografía moderna de los nombres de municipios flamencos) Lovaina, Instituut voor Naamkunde, 1929.

necesaria, y esos cambios han recibido también la aprobación oficial<sup>3</sup>.

En general, los principios en que se basa la nueva lista de nombres geográficos se aplican también a los nombres de aldeas que aparecen en las publicaciones oficiales. No obstante, queda todavía alguna labor que hacer al respecto y debiera estudiarse la publicación en fecha próxima de una lista de nombres de aldeas, puesta al día.

La ortografía oficial se utiliza normalmente en los nombres de calles, como consecuencia de las facultades de supervisión conferidas por el Ministerio del Interior a las dos secciones (flamenca y valona) de la Real Comisión de Toponimia y Dialectología.

Desde hace años existe un moderno diccionario bilingüe de municipios belgas<sup>4</sup>. Además de contener mucha información útil de tipo administrativo, en esta obra aparece la lista oficial de municipios y se indican, en cada municipio, los nombres de las aldeas y de los principales accidentes (calles, etc.). El diccionario fue preparado por un funcionario del Instituto Nacional de Estadística y constituye

<sup>3</sup> La nueva lista de nombres geográficos (bilingüe) es publicada anualmente por el Instituto Nacional de Estadística. Véase el artículo referente a los censos oficiales de población del Reino hasta el 31 de diciembre de 1966 en el *Moniteur belge* del 19 de julio de 1967.

<sup>4</sup> A. Houet, *Dictionnaire moderne «géographique, administratif, statistique» des communes belges* (Diccionario moderno, geográfico administrativo y estadístico de municipios belgas), Fr. van Muysewinkel, rue d'Anethan 23-27, Bruselas.

un útil instrumento de trabajo, pero necesita ser revisado a fondo.

La situación en cuanto al mapa topográfico oficial de Bélgica es muy satisfactoria.

Desde 1951, las dos secciones de la Comisión<sup>5</sup> han mantenido una provechosa colaboración con el Instituto Geográfico Militar de Bruselas, que depende del Ministerio de la Defensa, en torno a la revisión lingüística y ortográfica y la modernización de los nombres geográficos que deberán incluirse en la nueva edición del mapa topográfico oficial de Bélgica a escala 1:25.000.

Hasta la fecha se han examinado las dos terceras partes aproximadamente de nombres de municipios flamencos, y un número probablemente igual de nombres de municipios valones.

Una vez se haya terminado esta pesada tarea habrá que estudiarse la preparación de un glosario.

Las listas catastrales de la región flamenca son indescribibles. La ortografía de los nombres que aparecen en ellas tiene más de un siglo y abundan las formas absurdas y, a menudo, incomprensibles. La revisión de la lista de nombres geográficos del Catastro—que, además, no está totalmente al día—exigirá mucho tiempo. El autor del presente documento ha propuesto un plan preliminar, pero la administración del Catastro belga no lo ha aceptado hasta ahora.

<sup>5</sup> La valona, dirigida por el Sr. J. Herbillon y la flamenca por el autor. Ambos son miembros de la Real Comisión de Toponimia y Dialectología.

## DOCUMENTO PRESENTADO POR RUMANIA\*

El Gobierno de Rumania acoge con agrado las medidas adoptadas por las Naciones Unidas con respecto a la uniformación de los nombres geográficos.

Asimismo, está plenamente de acuerdo con el Grupo de Expertos en que la determinación y la uniformación de los nombres geográficos es de la competencia exclusiva de cada Estado, y en que la uniformación internacional debe basarse en la uniformación nacional.

En la República Socialista de Rumania se ocupa de la cuestión de los nombres geográficos el Comité Geográfico Nacional que, por medio de su Comisión de Nomenclatura Geográfica, integrada por geógrafos, lingüistas, cartógrafos, historiadores, etc., coopera con los órganos oficiales en la resolución de todos los problemas que se plantean en esta esfera.

Rumania se viene preocupando de la uniformación nacional de los nombres geográficos desde hace mucho tiempo, pero los trabajos sólo se organizaron adecuadamente desde 1875, al crearse la Sociedad Geográfica Rumana. En 1882, esa sociedad preparó un cuestionario de 19 preguntas, con objeto de obtener datos para la publicación de un diccionario geográfico de Rumania. Esta iniciativa, además de traducirse en la publicación de las primeras listas regionales de nombres geográficos, tuvo por resultado la aparición, en 1887, de un índice de los municipios rurales y urbanos del país.

Doce años más tarde, en 1897, se concluyó la preparación de las listas regionales de nombres geográficos, y en 1898 apareció el primer volumen del gran Diccionario Geográfico

de Rumania. La publicación de esta obra se terminó 15 años más tarde, en 1902, con la aparición del quinto volumen.

A principios de este siglo, la formación de profesores de geografía para la enseñanza superior en Bucarest, Lassy y, más tarde, Cluj, estimuló las investigaciones geográficas sobre el terreno y, como consecuencia, la documentación recogida localmente sobre el problema de los nombres geográficos. No sólo los geógrafos, sino también los lingüistas, historiadores, geólogos, etc., realizaron fructíferas investigaciones sobre la toponimia rumana.

Hemos de mencionar también los trabajos de St. Hepites, vicepresidente de la Sociedad Geográfica de Rumania, quien, en 1921, presentó a ésta una comunicación sobre los nombres geográficos en la que, invocando las decisiones del XXXI Congreso de Sociedades Geográficas Francesas, celebrado en 1913, señalaba que un Estado tiene el derecho soberano de determinar los nombres de todos los lugares de su territorio.

Las generaciones de expertos más jóvenes conceden gran importancia a este problema en sus trabajos científicos, que comprenden:

- La preparación de mapas a escala mediana y grande;
- La preparación del atlas anexo a la Monografía Geográfica de la República Socialista de Rumania;
- La preparación de atlas lingüísticos regionales;
- La preparación de monografías regionales geográficas y lingüísticas;
- La preparación del Atlas Geográfico Nacional;
- La recopilación de un glosario preliminar de unos 1.500 términos geográficos rumanos, clasificados por categorías;

\* El texto francés original del presente documento se ha publicado con la signatura E/CONF.53/L.68.